

DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Prov 9, 1-6

La sabiduría edificó casa para sí, cortó siete columnas. Inmoló sus víctimas, mezcló el vino y dispuso su mesa. Envió sus criadas, a fin que llamasen para la fortaleza y los muros de la ciudad. El que es párvulo, venga a mí. Y a los ignorantes dijo:

- «Venid, comed mi pan y bebed el vino que os he mezclado. Dejad la infancia y vivid y andad por los caminos de la prudencia».



Ornamentos verdes

Sal 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15 (Respuesta: 9a)

R. Gustad y ved que el Señor es suave

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza siempre en mi boca.
En el Señor se gloriará mi alma,
óiganlo los mansos, alégrese.

Temed al Señor todos sus santos,
porque no están en necesidad los que le temen.
Los ricos padecieron necesidad y tuvieron hambre,
mas los que buscan al Señor de ningún bien serán menguados.

Venid hijos, oídme,
yo os enseñaré el temor del Señor.
¿Quién es el hombre que quiere vida,
y desea ver días buenos?

Guarda tu lengua de lo malo,
y tus labios no hablen engaño.
Apártate de lo malo, y haz lo bueno,
busca la paz y vete tras ella.

Ef 5,15-20:

Y así mirad, hermanos, que andéis avisadamente, no como necios, sino como sabios: redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

Por tanto no seáis indiscretos, mas entended cuál es la voluntad de Dios. Y no os entreguéis con exceso al vino, que lleva a la lujuria, mas llenaos de Espíritu Santo.

Hablando entre vosotros mismos en salmos y en himnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones. Dando siempre gracias al Dios y Padre por todo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Jn 6,51-58:

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente:

- «Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros, y decían.

- «¿Cómo nos puede dar este su carne a comer?»

Y Jesús les dijo:

- «En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mi mora, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por mí».

Comentario breve:

- ✚ La sabiduría organiza un banquete al que todos están invitados. El único requisito para abandonar la ignorancia es aceptar la invitación.
- ✚ «Venid, hijos, oídme: yo os enseñaré el temor del Señor».
- ✚ Continúa la exhortación de san Pablo para construir el hombre nuevo. «Y no os entreguéis con exceso al vino, que lleva a la lujuria, sino dejaos llenar del Espíritu». Los seres humanos tenemos la tentación de llenar nuestro vacío con entretenimientos inútiles cuando no perniciosos. El Espíritu, sin embargo, es lo único que puede llenarnos. La oración y el verdadero interés por los demás llenan nuestro corazón más que cualquier otra cosa.
- ✚ Los judíos entendieron las palabras de Jesús de una forma carnal que les resultó escandalosa. ¿Acaso podían entender a Jesús antes de la Resurrección? Ciertamente no. Pero sí podían haberle creído. Como creyó la Virgen las palabras de la Anunciación.